

rio romano germánico (1). Pero entonces, como ahora, no fué el gozo completo; bien que, no obstante, tuviera Pío II de antemano todas las razones para estar contento; pues, á lo menos al presente, el efecto de la condescendencia de Luis XI era grande y decisivo (2).

El cardenal Jouffroy y el conde de Chaumont tuvieron, en los días siguientes, muchas y largas conferencias con el Papa (3); pero aun cuando emplearon todos los medios de persuasión, no lograron obtener que Pío II abrazara la causa del partido angevino. Ya desde muy pronto ofreció el Papa una tregua ó una mediación por vía de derecho (4); y se trató acerca de esto en uno y otro sentido, sin llegar á un positivo resultado. Entonces no dejaron los franceses, naturalmente vivos de genio, de emplear amenazas: ¿Cómo quedaría el Papa, decían, á los ojos del mundo cristiano, perseverando en contrariar á la Casa de Francia, cuando se enterara la Cristiandad de que Luis XI, por la derogación de la Pragmática Sanción le había dado una completa prueba de su obediencia, y le había prometido además hacer grandes cosas en la guerra contra los turcos? ¿No se diría que Pío II había renunciado á su posición sobre todas las naciones, y que no se preocupaba ya por la defensa de la fe duramente perseguida? (5)

(1) Cf. nuestras indicaciones tomo I, vol. I, p. 484 s.

(2) Palacky IV, 2, 216-217. Todavía en el mismo 16 de Marzo mostraba Besarión á los embajadores bohemios el brillante ejemplo del rey de Francia, y hacía notar cómo éste se había sujetado enteramente al Papa; cómo Luis XI había llevado á efecto su voluntad á pesar de la resistencia del clero francés; y cómo los honores ahora á él concedidos se concederían también al rey de Bohemia, si observase igual conducta. Loc. cit. 220. Por una *Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 30 de Marzo de 1462, se sabe, que Pío II se proponía por entonces publicar una bula solemne acerca de la abrogación de la Pragmática sanción. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Ya en 20 de Marzo de 1462 B. Bonatto escribía en una relación al marqués de Mantua: *«La S^{ta} de N. S. tre volte ha dato audientia privata ad essi ambassatori francesi et molte cose sono sta dicte hinc inde ad questo proposito da desistere ad perseverare a questa impresa del Reame. La S^{ta} N. S. molto ben se iustifica.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) *Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 22 de Marzo de 1462. *Archivo público de Milán* (este documento está puesto por error en P. E. 1461 Roma). Cf. Perret I, 389.

(5) *Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 26 de Marzo de 1462. *Biblioteca Ambrosiana*. Cuánto temía Pío II las intrigas francesas en el terreno religioso, se saca de una *carta circunstanciada de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Abril de 1462. *Archivo público de Milán*.

El Papa no desconocía cuánto partido sacarían los enemigos de la Santa Sede, de esta consideración de la guerra contra los turcos; pero, por otra parte, veía claro desde el principio, cuán poco caso se había de hacer de las grandilocuentes promesas de los franceses respecto de aquella guerra; y hubo de desvanecerse toda duda en este punto, cuando Jouffroy y Chaumont salieron con la declaración de que, los ofrecimientos de Luis XI se hacían sólo bajo condición de que antes sería el Rey complacido en sus pretensiones respecto de Génova y Nápoles (1).

Después de haber pasado tres semanas en diferentes negociaciones, abandonó el conde de Chaumont la Ciudad eterna á 3 de Abril, junto con el obispo de Saintes (2), no ocultándose á los embajadores que el fin principal de su jornada había quedado sin lograr. En su viaje de regreso expresaron su disgusto por esta causa con palabras fuertes; y Chaumont dijo en Florencia, que su Rey iba á llamar de Roma á todos los prelados franceses, y á tomar terrible venganza (3).

Un nuevo embajador francés, el Senescal de Toulouse, empleó semejante tono amenazador aun en Roma mismo; pero Pío II no se dejó intimidar por aquellos discursos; pues personas de confianza aseguraban que el mencionado embajador no tenía autoridad para poner realmente en ejecución las medidas con que amenazaba (4).

(1) **Relación de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 29 de Marzo de 1462. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) *«Questa matina parteno lo rev. vescovo de Santes et lo Mons. de Chiamont ambasiatori de la M^{te} del Re di Franza per tornare a quella con la risposta qual per altre mie ho gia scritto, la qual porta Bartolomeo Rivero.» Otto de Carretto á Fr. Sforza, con fecha en Roma á 3 de Abril de 1462. *Archivo público de Milán*. Cart. gen. El 31 de Mayo de 1462, Nicodemus de Pontremoli escribía desde Florencia á Fr. Sforza *«Li ambaxatori del Re de Franza sono partiti da Roma et dal papa hanno havuto quanto hanno saputo chiedere excepto el verbo principal.» Loc. cit. P. E. Firenze II.

(3) *«El c. de Ciamonte... heri gionsi qui da Roma... dice in effecto che dal papa hanno havute parole assay et effecto nullo bono como anch' hebero da V. Cels., ma chel Re suo fara meraviglie.» Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, con fecha en Florencia á 9 de Abril de 1462. El 10 de Abril escribe Nicodemus: *«Quel conte de Ciamonte ambaxatore del Re de Franza, che torna da Roma et è venuto in la, ha dicto qui ad chi gli è parso de potersi fidar chel Re de Franza revocarà de corte de Roma tucti li prelati e altri cortesani francesi.» *Archivo público de Milán*. Cart. gen. Cf. también Cugnoli 219 y una *Carta de L. Petronio á Sena de 5 de Abril de 1462. *Archivo público de Sena*.

(4) Pii II Comment. 207-208. Lecoy de la Marche I, 338. Legeay I 303 s. Cf. también el * Despacho de Nicodemus de Pontremoli á Fr. Sforza, fechado en Florencia á 29 de Mayo de 1462. *Archivo público de Milán*. P. E.

El comercio epistolar entre Pío II y Luis XI no se había interrumpido durante todo este tiempo; pero su enajenamiento crecía de continuo, á pesar de lo cual, todavía se llegó á un acuerdo en una cuestión política secundaria, por cuanto Luis XI entregó á la Iglesia los condados de Dié y Valence, que le había legado el último Conde, pero habían sido retenidos por Carlos VII; bien que para esto puso la condición de conservar la parte del Condado situada al otro lado del Ródano (1). Para tomar posesión de dicho territorio fué enviado á Francia Antonio da Noceto. Jouffroy y Luis XI ofrecieron entonces de nuevo al Papa el casamiento de uno de sus nepotes con una princesa de Francia; y al propio tiempo se procuró forzar á Pío II á cambiar su política italiana, intentando amedrentarle con el proyecto de una alianza entre Francia y Bohemia; pero lo uno y lo otro quedó sin resultado (2).

Junto con la esperanza de ganar al Papa para la causa de los angevinos, había tenido además el Monarca francés, al derogar la Pragmática Sanción, el designio de que viniera á sus manos la colación de todos los principales beneficios eclesiásticos (3); mas luego que también en esto reconoció haberse engañado, el enojo de Luis XI no tuvo límites. Con este sentimiento escribió al Papa y á los cardenales, una carta «indigna de su dignidad, y como si fuera superior á Pío II». En ella sometía todos los actos del gobierno del Papa á una crítica inicua, y llegaba á acusar á Pío II de que atizaba las discordias entre los príncipes cristianos en lugar de conciliarlos, como lo había simulado, para el objeto de la guerra contra los turcos (4). Inútilmente procuró el Papa, con un escrito de su propio puño, y el envío de nuncios, apaciguar la ira del Rey; todo lo hacia fracasar principalmente el cardenal Jouffroy; pues, para apartar el peligro de que se descubriera el juego de sus intrigas, mostraba este prelado un ánimo todavía más hostil que lo era el del Monarca (5). El

(1) Raynald 1462 n. 12-13. Voigt III, 200. Fantoni I, 337 s. Cf. Rey, 125.

(2) *Relación de Otto de Carretto, fechada en Roma á 13 de Enero de 1463. *Biblioteca Ambrosiana*. Sobre la alianza bohemio-francesa v. más abajo c. 5.

(3) Guettée VIII, 20. Cf. Basin-Quicherat I, xxxvi y Sickel, Frankreich und Burgund um die Mitte des 15. Jahrhunderts, en la Sammlung wissenschaftlicher Vorträge, Wien 1858, 17.

(4) Pii II Comment. 323-324. Voigt III, 203. Perret I, 427.

(5) Fierville 127. Sobre los nuncios v. Pii II Comment. 324. El discurso de uno de los mismos se conserva en un manuscrito del siglo xv en la *Biblioteca de Castronovo* en Sicilia: *Theodori Lelii episc. Feltrensis orat. apost. ad se-

era quien excitaba continuamente contra Roma á Luis XI; y en sus Cosas Memorables dirige Pío II contra dicho cardenal, entre otras graves acusaciones, la de haberle comunicado el contenido de las cartas del Rey desfigurándolo, y hablando de deseos de Luis XI que nunca al Rey le habían pasado por las mientes; y que además había el cardenal hecho llegar á la Corte francesa falsas relaciones, diciendo que el Papa era enemigo de la Casa Real y que no mantenía la palabra empeñada (1).

En otoño de 1463 las relaciones de Francia con Roma habían venido á tal grado de tirantez, que casi diariamente llegaban de allí noticias desagradables. Oíase hablar de medidas por extremo hostiles, tomadas por el Rey contra los cardenales Longueil y Alain; á este último se le embargaron los obispados de Uzés y Carcasona, la abadía de San Juan d'Angeli y otros beneficios que tenía en encomienda; luego se tuvo también noticia de ciertos decretos reales, directamente encaminados contra los derechos de la Sede Apostólica. En Roma se pensaba (escribe el embajador de Mantua, á 4 de Octubre de 1463) que el Rey volvería á poner en vigor la Pragmática Sanción; y el mismo escribía al Papa las más terribles cartas en favor de Jouffroy, diciendo que se le ponía porque cumplía con su deber (2).

En todo caso no llegó á proceder el Rey al restablecimiento de la ley de 1438; pero por otra parte, desde 1463 empleó todos los medios para recobrar lo que había concedido con su derogación el año anterior. En 1463 y 64 se dió una larga serie de Ordenanzas, para poner coto á las extralimitaciones de Roma y restablecer la antigua libertad galicana. De las concesiones que había hecho á la Santa Sede derogando la Pragmática Sanción, quedaron muy pocas en pie; especialmente era injurioso para el Jefe Supremo de la Cristiandad, entre otros, un decreto real de 19 de Junio de 1464, que sometía al más riguroso examen todos los

ren. regem Francorum nomine beatiss. pontif. max. oratio in qua iustitia investiturae Siciliae regni defenditur et regi male suggesta purgantur. Una segunda copia de este discurso hallé en la *Biblioteca municipal de Palermo*. Q. q. b. 6; aquí está aún añadida la *Carta de Lelli al rey Ferrante (fechada en Roma á 10 de Octubre de 1464, con la cual enviaba el mismo su discurso pronunciado «superiori anno», y difundido por París.

(1) Cugnoni 230 ss.

(2) *Relación de P. Arrivabene de 4 de Octubre de 1463 en el apéndice n. 59. *Archivo Gonzaga en Mantua*.

correos de los príncipes, incluyendo también los del Papa. Los correos no podían entrar en el Reino más que hasta las ciudades limítrofes, ni apartarse, en ninguna dirección, de las grandes vías militares; y aun el contenido de las cartas y despachos debían las autoridades francesas someterlo á minucioso examen (1). La hostilidad que manifestó el Rey con la publicación de tales decretos, dice Pío II en sus *Cosas Memorables*, superó con mucho al celo de cumplir sus deberes, que con la derogación de la Pragmática Sanción había mostrado (2).

Para entender cuán arbitrariamente procediera Luis XI en los negocios eclesiásticos, baste un ejemplo: á fines de 1463 ó principios de 1464, quedaron vacantes dos beneficios en Angers y París, y Luis XI rogó al Papa que los proveyera en Juan Balue; pero indicándole al mismo tiempo, que éste su eclesiástico favorito había ya tomado posesión de ellos, y que el Rey le ampararía en ella contra quienquiera que fuese. Pío II, en su respuesta negativa, propuso al Rey la pregunta: si le parecería tolerable que alguno le dirigiese el siguiente requerimiento: dame voluntariamente este castillo ó de lo contrario me apoderaré de él por la fuerza (3).

El clero francés, ó mejor dicho, el partido nacionalista de él, se había puesto de nuevo en buena inteligencia con la Corona, desde que se había enfriado el celo de Luis XI contra la Pragmática Sanción: dicho partido facilitaba sin pretenderlo, al Rey «que todo lo iba envolviendo en redes como una araña», la realización de sus designios contra la independencia del clero, al cual hacía semblante de proteger contra las extralimitaciones de Roma (4).

El cardenal Jouffroy había partido de la Ciudad eterna á 24 de Octubre de 1463, emprendiendo el regreso para Francia (5), y se aguardaba con expectación, de qué manera sería recibido por Luis XI. Cuán aborrecido fuera todavía en París el ambicioso prelado, de quien se había hecho burla en sátiras y comedias po-

(1) Rübsam, Joh. Baptist von Taxis, Freiburg 1889, 207 n. 1.

(2) Pii II Comment. 324. Voigt III 208. Aquí, como en Guettée VIII, 24, Fierville 129 s., Legeay I, 327, se hallarán pormenores sobre las ordenanzas reales. Cf. también Hinschius III, 421, Phillips, *Das Regalienrecht in Frankreich*, Halle 1873, 168 s., y Rösen, *Die pragmatische Sanktion* 12 s.

(3) Cugnoni 144-145. Cf. Forgeot 8.

(4) Reumont III, 1, 142.

(5) V. Cugnoni 232-233. La fecha exacta se halla en las *Acta consist. f. 31^b. *Archivo secreto pontificio*.

líticas, se mostró á su llegada á dicha ciudad, donde nadie se cuidó de él; pero el Rey le recibió muy honrosamente (1), pues sabía bien que aquel hombre favorecería entonces su política antirromana con el mismo celo con que había favorecido antes su política favorable á Roma: Luis XI y el cardenal Jouffroy eran dignos el uno del otro.

Además del recrudescimiento de las llamadas libertades de la Iglesia galicana, poseía Luis XI otro medio para hacer sentir á Pío II su venganza; es á saber: la cuestión de la guerra contra los turcos; y de qué suerte supo estorbar, también en este importantísimo asunto, los planes del Pontífice, lo mostrará la narración siguiente.

2.

Mientras en Francia el poder monárquico sometía cada día más las fuerzas vivas de la nación á servir á sus designios, la enfermedad mortal que, según las palabras de Nicolao de Cusa, había acometido al Imperio Romano Germánico, hacía incesantes progresos. Era peligroso para la tranquilidad del Imperio el haberse formado entre los príncipes dos partidos hostiles; á la cabeza de uno de los cuales estaban los dos príncipes de Wittelsbach, Federico I el Victorioso, conde palatino del Rhin, y Luis el Rico, duque de Baviera-Landshut. El adalid del otro partido era el margrave Alberto Aquiles de Brandeburgo, el cual sobrepujaba á todos los demás príncipes de su época en dotes de gobierno, en decisión rápida, y también en astucia; por lo cual le llamaban «el Prudente de Brandeburgo de las invenciones sutiles que nadie puede apear». Los de Wittelsbach eran enteramente enemigos del enérgico Hohenzollern, cuyas aspiraciones se extendían mucho; y en el mes de Mayo la guerra parecía inevitable. En este peligroso momento, nada omitió el celo de Pío II para conservar

(1) *Mém. de J. de Clerch V, c. 4.* Jouffroy es calificado de «grand orateur et grand promecteur, mais peu tenoit ce qu'il promectoit: il estoit fort convoiteux et ne lui estoit rien impossible á entreprendre, mais qu'il y eüst prouffit». Aquí también se halla la noticia sobre la comedia representada por los estudiantes de París, en la cual unos ratones royeron los sellos de la Pragmática sanción y después sus cabezas se volvieron rojas (esto es, recibieron el capelo de cardenal). En Baluze, *Miscell. IV, Lucae 1764, 29-30.*

la paz en el Imperio, y sus nuncios trabajaron incansablemente en este sentido; «pero todavía fueron más eficaces otras circunstancias» (1). De esta suerte, en Julio de 1459, ajustóse todavía una paz en Nuremberg (2); pero, á la verdad, semejante estado de cosas no tenía estabilidad ninguna. A principio de 1460 estalló la abierta lucha entre las Casas de Wittelsbach y Hohenzollern, la cual llenó muy pronto de sangre é incendios una gran parte de Alemania.

Cabalmente se presentó entonces en este país el cardenal Bessarión, provisto por el Papa de los más amplios poderes para promover la guerra contra los turcos y el restablecimiento de la paz en el Imperio: aquel príncipe de la Iglesia, ya cargado de años, había emprendido en el rigor del invierno esta legación que, no sin causa, han pintado sus biógrafos como un martirio (3).

A 20 de Febrero ya estaba Bessarión en Nuremberg, donde se debía abrir á 2 de Marzo la dieta acordada en Mantua (4).

(1) Bachmann I, 10-17 y Deutsche Biographie I, 243 ss. Feeser 60 s.

(2) Kluckhohn, Ludwig der Reiche 104 s. 106. Menzel, Diether 30 s. Bachmann, Böhmen 117 s. Joachimsohn 160 s. Schlecht en Jahresbericht d. histor. Vereins Dillingen 1894, 43.

(3) Platina, Panegyricus in laudem Bess. Bandinius en Migne CLXI, xxix bis xxx. Voigt III 220. Sinnacher VI, 506. Los cuatro tomos de cartas y documentos sobre la legación de Bessarión en Alemania y Venecia, mencionados por Bandinio, pero no aprovechados por él ni por Vast, existen realmente en el *Archivo secreto pontificio*. Primeramente hallé dos tomos de estos documentos en el Arm. XXXV. El tom. 134 lleva como título Car^{iss} Bessarionis Bullae. Precédele un buen índice: Infrascripta est tabula registri seu bullarum registrarum per ordinem concessarumque per rev. d. d. Card. Nicenum legatum in legatione Germanica sive Alamanica. El tomo empieza por una Bulla Bessarionis, dat. Norimbergae Cal. Marcii 1460, y acaba por otra dat. Wienne 1461 Sept. 8. El tomo 135 lleva asimismo por título Card. Bessarionis Bullae y contiene en confusa serie documentos de los años 1464-1472, pero también del tiempo de la legación alemana del cardenal griego (v. gr. dat. Norimberge dec. Cal. Martii A^o 1460), en suma, 117 hojas sin índice. Además el *Archivo secreto pontificio*, en el Arm. XXIX y XXXIV, conserva todavía tres tomos con documentos de Bessarión, de los cuales hablaremos á propósito de la misión del cardenal á Venecia. Mucho más importante que estos documentos, los cuales no ofrecen ningún provecho para conocer la actividad política propiamente dicha de Bessarión, es una colección de *Relaciones originales de Bessarión en el Arm. XXXIX, T. 10, que todavía citaremos dentro de poco. Ella es, en verdad, sólo un escaso resto de las relaciones de la nunciatura de Bessarión, pero tanto más precioso, cuanto que faltan casi del todo semejantes relaciones de esta época. En 13 de Enero de 1460 recibió Bessarión «*flor. auri de camera duo milia pro sua provisione quatuor mens.*» * Div. Pii II 1458-1460, f. 137. *Archivo público de Roma*.

(4) Es falso el dato de Müllner admitido por Voigt III, 220, de que el car-

Como comisarios del Emperador, se habían hallado en ella el cardenal de Augsburgo y los obispos de Espira y Eichstätt; de los príncipes sólo había comparecido Alberto Aquiles, el cual tenía empeño en salvar las apariencias, haciendo ver que deseaba la paz. El duque Luis había enviado á sus consejeros, sin otro mandato que el de presentar quejas contra la deslealtad del Margrave (1). El cardenal griego dirigió á los presentes una conmovedora exhortación á la paz, la cual era el testamento que Cristo Nuestro Señor había dejado á sus discípulos: por efecto de las contiendas entre los príncipes cristianos había venido á crecer tanto el poder de los turcos, y sería una vergüenza que Alemania no hiciera nada contra los enemigos de la Cruz; aun sólo su mal ejemplo produciría las más perniciosas consecuencias (2).

Desgraciadamente estas palabras se dirigieron á oídos sordos; nadie pensaba en la guerra contra los infieles, sino más bien se dirigía la atención general á la guerra entablada entre los partidos de Wittelsbach y Hohenzollern. Como refiere un cronista contemporáneo, los presentes «no hicieron absolutamente ninguna otra cosa sino dirigirse mutuos reproches y maldecirse los unos á los otros» (3). Aun cuando llegó una carta del cardenal Carvajal,

denal llegó á Nuremberg el 28 de Febrero, porque se conserva un documento de Bessarión fechado en Nuremberg á 20 de Febrero de 1460. Arm. XXXV, T. 135 del *Archivo secreto pontificio*.

(1) Kluckhohn, Herzog Ludwig 137. Städtechroniken X, 245. Las indicaciones de Bachmann (Böhmen 182) acerca de los que se hallaron presentes, son en parte erróneas. Cf. la conclusión tomada del *Archivo de Bamberg*, en Hasselholdt-Stockheim 137.

(2) *Discurso de Bessarión en el Plut. LIV. Cod. 2 f. 232-244 de la *Biblioteca Laurent. de Florencia*. En este discurso se dice: «Non concipitis animo, non cogitatis principes illustres quam nocive, quam graves damnoseque reipublice christiane fuerint et sint christianorum principum simultates atque dissensiones? Quid aliud maximam christianorum potentiam minuit, Turcorum vero magnam ex minima effecit?» El discurso termina de esta manera: «Ut igitur honorem quem cupitis vel cupere debetis et gloriam veram assequamini bella contra fidei hostes geratis, inter vos pacem amplectamini, pacem diligite principes excellentes ad quam vobis acquirendam atque restituendam omnem laborem, omnem diligentiam, omnem denique curam me bono animo, zelo ac fide servitutum polliceor cum ut iussa pontificis maximi exequar, tum ut rem gratam Deo, vobis utilem christianeque reipublice necessariam efficiam illius adiutorio fretus qui omnium bonorum operum auctor est cuiusque gratia cooperante finis optatus in qua re attingitur.» Este discurso se halla también en el Cod. Vat. 4037 P. 1 de la *Bibl. Vaticana*.

(3) Speierische Cronik 439. Cf. las quejas de Bessarión en su carta al rey Jorge en Palacky, Beiträge 229.

que anunciaba desde Hungría un nuevo acometimiento de los turcos, y Bessarión exhortó otra vez con lágrimas en los ojos á que se unieran y se armaran de común acuerdo, no se obtuvo ningún resultado. La energía del Legado, por muy buena que fuese la voluntad que le animaba, no pudo obtener otra cosa sino que se conviniera en celebrar una nueva asamblea en Worms para el 25 de Marzo.

Pero entretanto había comenzado ya la guerra en el Rhin, en Suabia y Franconia, y Bessarión en su camino hacia Worms, pudo ver los tristes vestigios de ella. No puede sorprender, por consiguiente, que en tales circunstancias la dieta de Worms transcurriera tan falta de resultados como la de Nuremberg (1); lo cual refería el cardenal á su Señor, lleno de dolor profundo, al paso que se disponía para regresar á Nuremberg. Como ya no había esperanza ninguna de obtener auxilio para los húngaros, hubo de pensar el Papa en asegurar, por lo menos, al rey de Hungría las fuerzas de su propia nación; para lo cual dirigió Pío II, ya á 28 de Marzo, los más apremiantes ruegos al rey de Bohemia, para que, por medio de una pacífica avenencia, retrajera al Emperador de hostiles empresas contra los húngaros. El cardenal Legado recibió en Nuremberg, á 20 de Abril, un breve del Papa que, por una parte le alentaba y daba ánimo, y por otra le mandaba apoyar, cuanto estuviera en su mano, los esfuerzos del rey Jorge. El Papa desconfiaba mucho de las aptitudes de su enfermo é irritable Legado, por lo cual ordenó que pasara á la Corte imperial el hábil jurista Francisco de Toledo, para influir en Federico III; pero las negociaciones fracasaron aun antes de que Bessarión tuviera tiempo de tomar parte en ellas (2).

Conforme á las resoluciones de Mantua, debíase abrir la dieta en la residencia imperial luego á 30 de Marzo; pero, por causa de

(1) Cf. Janssen, Reichskorrespondenz II, 144 s. Sobre el itinerario seguido por Bessarión, v. Voigt III, 221 y Städtechroniken X, 247. En estas crónicas y en las Nachrichten der historischen Kommission III 4, 145 se cita un salvoconducto de Bessarión en favor de los Judíos de Nuremberg, que atestigua la presencia del cardenal en esta ciudad en 16 de Marzo, y se halla en el Cod. germ. f. 370 del Museo nacional de Pest; otro documento de Bessarión, fechado Nurenberge XVI. Marcii 1460, se halla en el Arm. XXXV. T. 134 (v. más arriba). *Archivo secreto pontificio*.

(2) Bachmann, Böhmen 184-185; aquí se indica por error, como en Voigt III, 222, que Bessarión llegó á Nurenberg el 20 de Abril. Cf. Städtechroniken X, 247 nota.

la guerra, se había visto obligado Bessarión, con no poco disgusto suyo, á convenir en alargar el término hasta 11 de Mayo (1).

El cardenal salió á tiempo de Nuremberg, y llegó el 7 de Mayo á Viena, donde fué recibido muy honrosamente por el Emperador (2); pero no podía pensarse en abrir todavía la dieta; pues, en lugar de los príncipes á quienes se esperaba, sólo llegaron algunos pocos delegados, y éstos ni siquiera iban provistos de suficientes poderes. Era inevitable una nueva prórroga del término hasta el 1 de Septiembre; y el Papa y su Legado, lo propio que Federico III, enviaron apremiantes escritos de convocación para dicho plazo (3). A pesar de esto, ni uno solo de los príncipes compareció en el día señalado, y se volvieron á pasar algunas semanas en impaciente expectación. Finalmente, á 17 de Septiembre, se pudo declarar abierta aquella asamblea.

Entretanto, en el Imperio había sucumbido Alberto de Brandeburgo, mal secundado por sus aliados; y á 23 de Junio de 1460 tuvo que ajustar el tratado de Roth, el cual le era tan desfavorable, que al poner en él su sello no pudo reprimir las lágrimas; y

(1) Palacky, Beiträge 227. Sobre el enojo de Bessarión cf. el * Breve que Pío II le dirigió, fechado Macerati [1460] á 5 de Mayo. Lib. brev. 9, f. 201^b-202. *Archivo secreto pontificio*. Un pasaje del mismo puede verse en Raynald 1460 n. 86.

(2) Cron. austr. en Senckenberg V, 111. Platina, Panegyricus etc. Mailath III, apéndice 94. Parece que al principio de su estancia en Viena aún había tenido Bessarión alguna esperanza; esto se ve claro de un Breve de Pío II á Bessarión, fechado el 13 de Junio A^o 2^o [1460], en el cual se dice: *Laetamur Circ. tuam incolumem pervenisse ad Imperialem Celsitudinem et de rebus Alamanie non malam spem habere cepisse. Hoc enim aliquantulum nos recreavit anxios tam diuturna malorum continuacione. Non dubitamus quin diligencie tue sit ascribendum quidquid inde boni sequetur.* Lib. brev. 9, f. 202. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Raynald 1460 n. 85. Script. rer. Siles. VIII, 44-45. Sitzungsberichte der Akademie zu Wien 1850, II 655-656. Palacky, Beiträge 227-230. El original de la carta de invitación de Bessarión á la ciudad de Colonia (con el sello que cierra la carta, impreso en el dorso) fechada en Viena á 1 de Junio de 1460 (casi del todo conforme con la dirigida al rey Jorge), se conserva en el *Archivo* de aquella ciudad. Bessarión aprovechaba el tiempo intermedio para trabajar en la pacificación de Alemania (v. Theiner, Mon. Hung. II, 359). Pío II alababa en esta actividad especialmente la moderación del cardenal, el cual se abstenía de imponer censuras. *Laetamur quoque a stringendis censuris tua prudentia temperatum neque enim sine contemptu ap. sedis et scandalo partis alterius poterant exerceri. Moderatio tua nobis et ipsi rei aptissima satisfecit.* Breve á Bessarión de 31 de Julio de 1460. Lib. brev. 9, f. 130. *Archivo secreto pontificio*.